

ALGUNOS POSIBLES CASOS DE HISTERIA DESCRITOS EN EL «APLEC DE RONDAIES MALLORQUINES» DE MOSSÉN ANTONI MARIA ALCOVER

JOAN MARCH NOGUERA

Universitat de les Illes Balears

RESUMEN

Antoni M.^º Alcover(1862-1932) recopilador de «Les rondaies» llevo acabo su trabajo entre los años 80 (1880) y los años 20 (1920) se trata de una recopilación de los cuentos y leyendas que se difundían entre los habitantes de Mallorca de un generación a otra . En esta recopilación se encuentran cuentos cuyo origen se pierde en el tiempo y estarían dentro del cuerpo común a toda la cuentística universal, pero como al mismo tiempo sufren los cuentos una adaptación al tiempo y al lugar la hacen muy interesante para hacer una aproximación al estudio del desarrollo de las ciencias de la salud en Mallorca y más concretamente en este caso acerca del concepto de histeria a finales del siglo pasado.

ABSTRACT

Antoni M.^º Alcover(1862-1932) compiler of «Les rondaies» carried out his work between the 80 (1880) and the 20 (1920) it deals with a collection of Mallorquin «Folk-Tales» which were diffused among the inhabitants of Mallorca from generation to generation. Some «Folk-Tales» are found in this collection with the origin of them are lost in the time and they would be the main part of the world-wide «Folk-Tales» but at the same time the «Folk-Tales» suffered an adaptation to time and place and this makes the whole thing very interesting to make an approach to the development of the Medical Sciences in Mallorca and specially in this case, it approaches the concept of hysteria to latest part of the last century.

Que es el «Aplec de rondaies mallorquines» Antoni M.^º Alcover (1862-1932) recopilador de «Les rondaies» era natural de Manacor, en la isla de Mallorca y dedico toda su vida al estudio y difusión de la lengua y la cultura catalana desde su visión como mallorquin simultaneándolo con su otra gran vocación que fue el sacerdocio. El «Aplec» propiamente dicho lo llevo a cabo entre principios de los años 80 (1880) hasta finales de los años 20 (1920) y se

trata de una ingente recopilación de lo que eran los cuentos y leyendas que se difundían entre los habitantes de Mallorca en generación en generación. Las «Rondaies» son en realidad una adaptación literaria de los cuentos y tradiciones que recogió y si bien como en toda recopilación de este tipo se recogen relatos que se entroncan en el origen de los tiempos y existe por tanto un cuerpo común de carácter universal que abarca la mayoría de ellos, también es cierto que sufren adaptaciones al tiempo y al lugar. Partiendo pues de esta circunstancia se puede decir que los cuentos transcritos más adaptados a la geografía y idiosincrasia mallorquina describirían costumbres fundamentalmente de los siglos XVIII y XIX. Por lo tanto esta recopilación es muy adecuada para realizar una aproximación a las formas de vida imperantes en Mallorca durante los mencionados siglos y dentro de ellas las diferentes maneras de desarrollarse las ciencias de la salud en su sentido más amplio. Es en este contexto en el que se desenvuelve este trabajo entorno a algunos casos de «histeria» descritos en el «Aplec».

El motivo por el cual se inició este trabajo fue el observar a lo largo de toda la colección de «Rondaies» (425 cuentos distribuidos en 24 tomos) lo bien descritas que quedan las diferentes manifestaciones del espíritu que podrían ser objeto de tratamiento por profesionales de la psicología o psiquiatría. Para mayor abundamiento no se encuentran descripciones tan gráficas en ninguna de las grandes colecciones de cuentos en lengua catalana contemporáneas con el «Aplec» como son las del Archiduque Luis Salvador (Rondayes de Mallorca) 1895, o las de Jacint Verdguer (alrededor de 1901), o las de Andreu Ferrer (Rondaies de Menorca) 1914, o las algo más tardías en lengua castellana como las de Aurelio M. Espinosa (Cuentos populares españoles) 1923 o las de Aurelio M. Espinosa hijo (Cuentos populares castellanos) recopilados en 1936. Tratando de encontrar el porqué de lo bien descritas que quedan las distintas manifestaciones del espíritu que podrían ser objeto de tratamiento como las de «depresión», «angustia», «desesperación» y por supuesto las de «histeria», habría que descartar el que hubiera podido haber algún tipo de influencia sobre su forma de describir las manifestaciones del espíritu antes mencionadas a cargo de alguno de los científicos que en aquellos años estudiaban estos problemas especialmente el grupo de París entorno a Jean Martin Charcot como Pierr Janet, Joseph Babinski, Josef Breuer y Sigmund Freud. Ni sus biógrafos, estudiosos o colaboradores han encontrado ningún indicio de que Alcover hubiera podido tener alguna influencia procedente de los escritos que sobre la histeria y demás temas estaban elaborando el grupo antes aludido. Habría pues en principio inclinarse a pensar que independientemente de su reconocida habilidad literaria para describir todo tipo de situaciones, debió ser quizás su conocimiento de la persona humana a través del ejercicio del sacerdocio lo que le dio la capacidad adecuada para poder describir tan bien los distintos trastornos mentales que pueden sufrir las personas.

Lo concreto es de que de las descripciones que realiza en las «Rondaies» de determinadas manifestaciones humanas pueden servir para diagnosticar que sin duda alguna un número importante de los personajes intervinientes en las «Rondaies» padecen en alguno de los momentos descritos en ellas trastornos mentales diversos y que entre todos están especialmente bien descritos los posibles casos de histeria.

El tratamiento de los trastornos psiquiátricos a finales del siglo XIX. El caso de la histeria. Aunque podemos encontrar referencias a la existencia de trastornos mentales en la literatura clásica griega desde algunos siglos antes de Cristo (Herodoto en el siglo VI antes de Cristo) o en La Biblia, no es hasta el último tercio del siglo XIX cuando se sientan las bases científicas del tratamiento de los trastornos mentales integrando su diagnóstico y tratamiento dentro de las ciencias de la salud. Se destierran así más de 12 siglos de obscurantismo en relación a toda la problemática de los trastornos mentales y se inicia un largo camino enfocado tan solo en una concepción antropológica de las personas. Así Wilhelm Wundt escribía en 1874 «Fundamentos de psicología fisiológica» y en 1875 fundaba el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig. Paralelamente en París Jean Martín Charcot dirigía el servicio de neurología de la Salpêtrière y tenía como discípulos a Pierre Janet, Joseph Babinski, Josef Brauer y Sigmund Freud al mismo tiempo que escribía en 1873 «Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso dadas en la Salpêtrière. Mas concretamente el tratamiento de la «histeria» es un tema de especial objeto de estudio en aquel momento por un gran número de científicos; así Paul Briquet había escrito poco tiempo antes su «Tratado clínico y terapéutico de la histeria», Joseph Babinski escribía en 1886 «De la atrofia muscular en las parálisis histéricas» y poco tiempo después Breuer y Freud escribirían en 1893 «Comunicación preliminar» siendo esta la primera comunicación que hace Freud sobre temas psiquiátricos. Igualmente que sobre los demás trastornos mentales las referencias a la histeria las podemos encontrar en los textos clásicos griegos sobre medicina y así se pueden encontrar referencias sobre este tema en los textos de Hipócrates definiéndolo como un trastorno de las mujeres idea que perdurara hasta finales del siglo pasado en todas las culturas pues si bien la referencia es muy directa en griego pues histeria viene de la palabra «hystera» que en griego significa «matriz» en otras culturas como la catalana a la «esteris» era conocida como «mal de mare» es decir «mal de madre». La histeria no es pues correctamente descrita y diagnosticada hasta que se llevan a cabo los estudios antes aludidos. La histeria es una neurosis que esta fundamentalmente caracterizada por la hiperexpresividad somática de las ideas, las imágenes y los efectos inconscientes, fue clasificada por Freud en diversas clases a partir de 1893. Sigmund Freud clasificó inicialmente entre 1893 y 1895 las histerias en tres grandes grupos «De Defensa», «De Retención» e «Hipnoide» si bien posteriormente llega a la conclusión de que todas las histerias son «de defensa» y la elimina de su clasificación por considerar que esta incluida en las demás pero al mismo tiempo crea otras dos clases las de «Angustia» y las «De Conversión», siendo el estudio de esta última desarrollado posteriormente por W. Stekel en «Los estados de angustia neurótica y su tratamiento».

Mientras esto ocurre en París en Mallorca y en España se lleva un enorme retraso en esta materia y se hace muy difícil encontrar una figura de suficiente nivel para poderla señalar, como un profesional de la salud preocupado por el estudio de las enfermedades mentales. Concretamente en estos años (alrededor de 1890) se esta debatiendo en Mallorca la original idea de crear un «manicomio» es decir un lugar para alojar en exclusiva a los «dementes» que estaban siendo alojados hasta el momento en el «Hospital General» dado que las posibilidades de acogida de esta institución habían

sido rebasadas debido al gran numero de dementes crónicos que se había acumulado. Esto era así porque en Mallorca aun predominaba la idea de que a los dementes se les alojaba para que no molestasen ,otra cosa era tratarlos para curarlos, cosa que en aquel momento en Mallorca aun no se tenían las ideas claras.

Algunos años después la Diputación institución responsable del Hospital General, institución sanitaria de beneficencia, en la cual habían sido alojados los dementes desde su creación a finales del siglo XV toma definitivamente la decisión de crear un manicomio y pone en marcha un concurso de ideas acerca de donde debe de estar situado. El proceso es tan lento que hasta 1904 no se pone la primera piedra y no se inaugura oficialmente hasta 1911 aunque para esta fecha aun no estaba del todo acabado el proyecto y la nueva institución sanitaria «El sanatorio de Jesús» seguirá dependiendo del Hospital General hasta toda una serie de años mas tarde.

ALGUNOS POSIBLES CASOS DE HISTERIA DESCRITOS EN EL «APLEC DE RONDAIES MALLORQUINES»

EN JUANET Y ES SET MISSATGES

Tom I, pag 18 i 19.

El Rei i tots es de la Cort quedaren de pedra davant tal atreviment. Va durar una bona estona que no es donaven compte de los que los passava. Quant el Rey tornà en si, se pegava amb so cap per ses parets; ses criades de sa seua fia s'arrabassaven es cabeis, fein uns plors i uns crits que entraven dins es cervell; alçaren ca'l Rei, sortiren per places i carrers, i posaren tota la ciutat en revolt.

Comentario

Es indudable que esta describiendo un posible ejemplo de histeria colectiva.

ES CANYAMET , S`ASE I SA SERRA-PORRA

Tom III, pag 121.

Sa dona cuidà a fer es tro de crits i paraules lletges. Se descabeiava , se tirà en terra.

Si fos estada *ciudadana* , li hauria agafat esteri o atac de nirvis. No hi havia vèl.

Comentario

Es tambien un posible ejemplo de histeria del que cabe destacar algunos aspectos muy interesantes. En primer lugar Alcover utiliza la palabra «esteri» a la que me he referido anteriormente para explicar lo que le pasa a la mujer y lo equipara a «ataque de nervios». Al Respecto hay que desta-

car que la palabra «*esteri*» se emplea con este grafismo para hablar de histeria en lengua catalana hasta finales del siglo XIX y principios del XX por lo menos en el catalán de Mallorca, para ser sustituido por «*hesteri*» posteriormente. En segundo lugar hay que destacar que Alcover se permite en el texto dos licencias, una tipográfica queriendo hacer resaltar sobre las demás la palabra «*ciudadana*» pues la hace poner en cursiva para llamar la atención y la otra haciendo un comentario como al margen del relato haciendo el comentario jocosos de que si la señora en cuestión hubiera sido «*ciudadana*» en lugar de campesina lo que le pasaba se hubiera podido definir como un ataque de nervios o de histerismo, como queriendo decir que cosas como estas solo les podían pasar a las señoritas «*de ciudad*» lo que entronca con el carácter muy ruralista que le da a sus obras Mossèn Alcover pero al mismo tiempo pone de manifiesto su profundo conocimiento de la realidad cotidiana.

ES FILATS

Tom IV, pag 133.

No vos dic res si n'hi hagué d'esglais, cabeis drets, baticors, *esteris*, giscos i corregudes. Es quatre qui duien sa caixa i es qui feien es llum, ho donaren a ses cames abans de pus raons, i es que badocaven varen buidar més que depressa.

Comentario

Esta descripción de posible histeria colectiva se ha hecho famosa porque la cita como ejemplo Joan Coromines en su «Diccionari Etimologic i Complementari de la Llengua Catalana» cuando quiere explicar la etimología y el significado de la palabra «*histeric*» (histérico). Por otra parte Alcover vuelve a querer destacar algo y nos destaca en el texto la palabra «*esteris*» en cursiva como queriendo dar a entender que sabe que lo que esta describiendo es una histeria colectiva.

EN JUANET CAMETA CURTA

Tom VI, pag 155.

Poreu fer comptes es crits, plors i descabells que se posaren a fer ses fies del Rei, ses cambres i ses criades, es cotxer i ses llibres!

I no tengueren altre remei que tornar-se'n cap a ca'l Rei, i poreu fer comptes quina arribada havien de fer tan trista: tot va esser plors i descabells, no hi havia qui hi paràs de crits i laments, sospirs i xinglots.

Comentario

Otra buena descripción de un posible caso de histeria colectiva.

CONCLUSIONES

En los XXIV tomos de «Rondaies» podemos encontrar cerca de 40 posibles casos de histeria y otros tantos de depresiones, ansiedades etc. Se trata pues de una fuente difícilmente igualable para analizar como veía la gente del pueblo estos tipos de « trastornos agudos » en los casos aquí reseñados, pero crónicos en otros, descritos por una persona muy culta en muchos aspectos pero en lo que hace referencia a aspectos psiquiátricos completamente lego. Alcover suple su falta de conocimiento de las materias relacionadas con las ciencias de la salud, con un conocimiento de la naturaleza humana en todos sus aspectos superior a la que tenían los profesionales de la salud que atendían por aquellos tiempos a los dementes en el Hospital General o en el Manicomio de Jesús, pues seguían mas con el concepto antiguo de manicomio es decir «lugar para alojar enfermos mentales» que el mas moderno y mas unido a la etimología de la palabra de « lugar para curar enfermos mentales».

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER ANTONI M*. (1896-1932). APLEC DE RONDAIES MALLORQUINES D'EN JORDI DES RECÓ. EDITORIAL MOLL, XXIV TOMOS.
- Archiduke Luis Salvador (1895). Rondayes de Mallorca. Editorial Olañeta. Facsimil de la edición catalana de Wirzburg.
- Bettelheim, Bruno. 1980. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Editorial Grijalbo. 1980.
- Casassas Oriol. 1990. Diccionari enciclopèdic de Medicina. Editora Enciclopedia Catalana.
- Coromines Joan. 1980. Diccionari Etimologic i Complementari de la Llengua Catalana.
- Escalas Jaime. 1936. La asistencia psiquiátrica en Baleares. Su historia, su estado actual. Diputación de Baleares.
- Espinosa Aurelio M. 1946. Cuentos Populares Españoles. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija. Tres tomos.
- Espinosa Aurelio M. (hijo). 1947. Cuentos Populares Castellanos. Editorial Espasa Calpe. Garnica Rodrigo. 1991. Nacimiento y evolución de la psiquiatría. Editorial Trillas. Buenos Aires. Ferrer Ginard Andreu. 1914. Rondaies de Menorca. Editorial Nura. Dos tomos.
- Lain Entralgo P. 1982. Historia de la Medicina. Editorial Salvat.
- Laplanche J. y Pontals J.B. 1981. Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor. Moll Francesc de Borja. 1961. Un home de combat. Editorial Moll.
- Rosen George. 1974. Locura y Sociedad. Alianza Editorial. Tomas Monserrat Jose. 1985. Medicina y Sociedad. El colegio de médicos de Baleares (1882-1982). Colegio Oficial de Médicos de Baleares.
- Verdaguer Jacint. 1905. Rondalles. Editorial Barcino. Weatherall D.J., Ledingham J.G.G., Warrell D.A. 1993. Oxford tratado de medicina. Editorial Artel.